

RELATO HIPERTEXTUAL KUKUÍSTA

Hespérides: manantiales de sangre ibérica

En la [mitología griega](#), las Hespérides (en [griego antiguo](#) [Ἑσπερίδες](#)) eran las [mélides](#) ([ninfas](#) de [árboles](#) frutales) que cuidaban un maravilloso jardín en un lejano rincón del occidente, que la tradición mayoritaria situaba cerca de la [cordillera del Atlas](#) en el [Norte de África](#) al borde del [Océano](#) que circundaba el mundo.[nota 1](#)

Según el poeta griego siciliano [Estesícoro](#), en su poema la *Canción de [Gerión](#)*, y el geógrafo griego [Estrabón](#), en su libro [Geografía](#) (volumen III), las Hespérides estaban en [Tartessos](#), un lugar situado en el sur de la [península Ibérica](#). [Apolonio de Rodas](#), por su parte, situaba el jardín cerca del [lago Tritón](#), en [Libia](#).[1](#)

Para la época romana, el Jardín de las Hespérides había perdido su lugar arcaico en la religión, reduciéndose a una convención poética, forma en la que fue resucitado en la poesía renacentista, para aludir tanto a un jardín como a las ninfas que moraban allí.

HEBDOMADARIO PANECÁSTICO

Desde junio 2016

ESCRIBE: MARTÍN SANTOMÉ

COORDINA: ALEPH NUL SÁNCHEZ

INSTALACIÓN: ARCHIVO ATARAXIA

PRODUCCIÓN: EDITORIAL E-ARTES

ESPACIO: BIBLIOTECA LAKURREALIDAD

Libreta de redacción: _

<https://sermentdujeudepaume.wordpress.com/category/relatos-para-la-primavera/hesperides/>

Fecha de redacción: 22 de mayo 2016

Correcciones: 1) _____ 2) _____ 3) _____

Galeradas: _____ PDF: _____

HEBDOMADARIO:

Hespéride:

manantiales de sangre ibérica.

T01x01

Semana inicial: Lunes 23 de mayo 2016

Posted on [mayo](#)

1. *Propiedad privada y común propiedad*, por Aleph.
2. *Hespérides: sangre y manantiales ibéricos*, por Martín.
3. *Columna*, por Gallardo.

mayo

Decíamos ayer que reconozco dos momentos en mi escritura que resurgen recurrentes a lo largo y ancho de la obra: cuando escribo para decir que me voy; y cuando lo hago para contar que he vuelto.

Son dos fuerzas claras y nítidas en el texto (fundamentalmente: diario, bitácora, cuadernos de crónica y opinión) porque durante ese despedirme en la partida y ese saludar en el regreso el escribir se vuelve más intenso y vibrante. Así los escritos fechados en esos dos momentos complementarios van todos parejos en otro nivel, a otra altura. Me resulta complejo identificar en esta precisa columna si voy o vengo. Esta es la primera entrega.

Sé que veo una red crística y un mercado único. Tengo que mentarlos y, por lo menos, describirlos.

Pero no quisiera que entrar en la red o en el mercado o salirme de ellos fueran momentos de aquéllos.

La semana pasada se dijo hola, ¿castillo conquistado, zarpamos de nuevo? o, por contra, ¿misión completa, de nuevo reposo del héroe? Insisto, confuso: este hebdomadario habla de unas mujeres que son la idea de una patria o nación o estado vuelta humanidad y simbolizada, como el mito o la fábula, a través de los tiempos. Quizás, si tuviera que esforzarme en tomar posición y partido al respecto: ¿podría ser que ni la partida ni el regreso, en rigor, fueran los momentos álgidos vibrando intensos a otro nivel sino por contra mera logística, tránsito, engarce? Creo que hace siete días intenté trazar una fina línea entre el ensayo y la representación. La idea de conseguir efectos durante la representación cuya causa se elaboró con anterioridad, ensayando, preparando el artefacto o la coreografía. Se apuntó al espectador noqueado, fuera de combate. Quieto, inmóvil, tras la cuarta pared, fuera del espectáculo. Es más, con el cine en la intimidad de la propiedad privada e individual, alejados en el espacio, pero, además,

alejados en el tiempo otro giro de la tuerca.

Bueno, ¿cómo arrancar? Iniciar la columna. En mi opinión...

... la propiedad privada, como lugar de regreso, mi escritorio y mi seguridad para acometer sentado la tarea de juntar letras, resulta hemisferio de una esfera total. La guerra fría, en el siglo XX, entre E.E.U.U. y U.R.S.S., fue deteriorando, década a década, una situación de balance o equilibrio en la correlación de fuerzas de dos potencias dominantes simbolizando uno lo privado y otro lo común. Igualmente que polarizar así el mundo resulta en una caricatura sin proporción con la realidad, hoy día, la IV Guerra Mundial del neoliberalismo contra todos los pueblos y naciones del mundo sí que permite dibujar con facilidad la situación de un imperio aposentado en los territorios del globo.

¿Quién sabe si la mitad del globo debiera ser propiedad privada y la otra mitad propiedad común? Resulta siempre fácil mostrarse dialéctico: tratar de mentar el punto medio entre dos opuestos y, una vez trazado el ecuador, exclamar "eureka! ¡Lo he encontrado!"; algo más complejo resulta, después, seguir la evolución de los polos y describir las secuencias de mutación a lo largo del tiempo; mantener reporte continuo del estado que va tomando el sistema, etc.

Pocas personas en el mundo gozan de una perspectiva lineal que recorre enciclopédicamente la historia desde el origen de los tiempos hasta la actualidad; menos todavía viven hoy en el mundo que, además de la perspectiva lineal donde pueden trazar unos pocos haces de líneas temporales cronológicas más o menos pobladas de sucesos ocurridos, además se han armado en el entendimiento una matriz de simulación donde representar como ectoplasmas u hologramas o realidad extendida o virtual la extensión y completitud de aquéllos sucesos. Y, aquí la gracia, inventar, con rigor científico, el resto de posibilidades que no

sucedieron históricamente pero, si se volvieran a tirar los dados, podrían ocurrir en una segunda oportunidad.

El hecho que la Historia sucediera tal y cómo sucedió y que la Historia la escriban los vencedores o que la verdad se cuente mayormente desde la boca de los fusiles, abre posibilidad poética y artística sin temor a perder un ápice de rigor histórico. **Alejandra nació el año en que Portugal florecía** en la linde que separa la paz de la guerra en murallas de claveles. **La primera de las mujeres que vemos en el relato de Hespérides: sangres de manantiales ibéricos** nace ese año en la nariz peninsular en el Atlántico. Los militares no están envarados, ni tampoco están con el fusil preparado ni cargado sino que lo tienen en reposo y las mujeres lusitanas van insertando los chupetes en su boca. La verdad que dice un fusil con un clavel en la boca es poesía. Te digo. Hete que escribir la columna obedezca a una voluntad biográfica: **Alejandra nació en abril de 1974, en Pontinha, cerca de Lisboa, Marta, que la parió**, lo recuerda claro y siempre que puede me pide que ponga en el libro que la canción *E Depois do Adeus* sonó en la cadena Emissores Associados de Lisboa a las 22:55 horas del 24 de abril de 1974. **Alfredo, su padre**, si está presente cuando Marta pide reseñar la canción, añade que ponga en el libro que la noche en que nació Alejandra las tropas se prepararon en sus puestos al oír la canción. Y, también, hete que escribir la columna fluya desde un impulso periodístico: **Juana, prima de Alejandra, Efestión (hermano de Alfredo)**, nació el 15 de junio de 1977 en España.

Aleph Nul Sánchez
(Madrid, mayo 2016)

Hespérides e Iberias: manantiales y sangres, temporada 1, semana 1: Definición de los personajes principales. Demarcar el tiempo histórico y el contexto familiar donde las tramas han de suceder.

Comprender que a partir del primer documento escrito se inicia una época de tiempo y comprender que las cadenas *blockchain* (bloques que contienen árboles de información) representan un forma distribuida de sostener la verdad y la versión de los registros verificados y certificados y autenticados y por tanto ciertos para el sistema y que por ello: tanto por causa de que el *Logos* apareció en la Tierra, tanto por causa de que el sistema monetario fiduciario abrió de confianza la relación entre las personas con los territorios, los servicios, la producción y las materias primas, tanto por causa de que un solo Libro sostiene único el sistema de dogmas en cada una de las religiones de libro. Si se comprenden los hitos y se proyectan en el tiempo no es difícil visualizar las idas y venidas, los cambios de época.

El derecho por conquista y la bandera clavada (tras la sangre, el sudor y el fuego) en la tierra colonizada (no habría que olvidar ni dejar pasar que si Cristóbal Colón se hubiese llamado, en un decir, Cristóbal Pérez, entonces el territorio no hubiera sido colonizado sino *pereznizado*) queda lejos y arcaico ante las bombas financieras de alcance global; finanzas: deuda y derivados; entramado legal de redes cuyos nodos son sociedades de inversión de capital variable que atesoran en sus mazmorras pasadizos a los templos fiscales donde acumulan el oro libre de impuestos. Un rey que grita desde una colina: "*¡Por Santiago!*" cuando las tropas están encaradas y preparadas y listas en el campo de batalla; un capitán que vocifera: "*¡A sangre y fuego!*"; otra que jalea: "*¡fuerza y honor!*" justo antes de caer en el estallido de la

contienda, abalanzándose contra el muro enemigo. En nada pueden esos chillidos compararse con un fondo de alto riesgo capaz de retirar hasta el último grano de trigo de un territorio bajo el hambre de los productores y los pueblos donde viven. Ataque mortal que sin embargo no vierte una gota de sangre sino que matando por inanición (decadencia lenta, paulatina,...) apenas si puede establecerse separado del resto de la línea el momento justo del asesinato. Son los comuneros listos como para abordar la guerra de forma asimétrica, atacando en ráfagas, como pulgas, empecinadamente, desapareciendo tras el ataque, evitando que la mole del imperio pueda reaccionar. Basta un solo golpe del ejército imperial para anular mil comuneros; pero no bastan mil golpes comuneros para anular un imperio. Dejando a un lado estos tercios que habrían de tomar muchos párrafos para plantear su debate, el territorio debe hallarse en estado de paz si se quiere gozar propiedad privada. Mal casero habrá de ser quien posea construcciones en zona de guerra. Si por ejemplo, es un suponer, inmersos en la tarea de determinar qué porcentaje del total de la tierra existente debe encontrarse bajo jurisdicción privada y qué otro debe considerarse común, y queremos expresar alguna idea un poco más elaborada que gritar el nombre de un santo o una patria o la combinación de algunas virtudes exaltadas sobre las otras, bien podemos valernos del artificio de exponer un mercado único por donde discurran unas mercancías (producidas y consumidas); o del artificio de exponer una red crística por donde discurran unos dogmas (aprendidos y recitados). Ambas estructuras figuran columnas (atlantes y cariátides) para sostener los cotidianos y la actualidad junto con el calendario. Un entramado de mercado único: con sus medios de producción, sus trabajadores, sus medios de distribución y venta, sus consumidores; finamente hilado en una red índices y valores recogidos al detalle en las bolsas repartidas por el mundo y que las agencias monitorizan y convierten en oro a

través de operaciones *http*, *websocket*, *tcp-ip*.

Alejandra y sus padres (Marta y Alfredo); Efestión y su hija Juana: temporada uno capítulo uno: definición de los personajes. Tarea hecha. Prosigo con el verso suelto y libre sin miedo alguno a que la columna se me venga abajo.

Escribir sobre la adolescencia o hacerlo durante la pubertad, cuando se aviene al formato del hebdomadario, redactar el diario o la bitácora, componer la opinión o el argumento, decir el *qué* o el *por qué no* a colación del dicho que otro alguien, también en hebdomadario, acaba de decir públicamente; escribir con la piel porosa, *osmostática* resulta diferente de hacerlo en la madurez, obvio, remarco la crudeza: el cuero de una epidermis curtida en las lágrimas hace del valle *sima* y de la montaña *cima* (hace del pan pan y del vino, vino) sin fisuras en el paradigma: descansar en la base, esforzarse en la loma. Vale, lector, bienvenido, recuerda la invitación panecástica inscrita en el *tlx00*: comentarios o, si gustas asiduo, autor o editor en el panel de wordpress: solo cobra wordpress.com por los anuncios del pie.

Escribir por amor al arte. Escribir que se zarpa. Escribir que se regresa. Contar cuentos en el descanso del ocio. Narrar las gestas y las batallitas. Escribir en el campo lingüístico que la Gramática Universal del profesor C. convierte en zona de guerra. Escribir tras la aparición del *multimedia* y de los *youtubers* y los *hashtags*. Escribir que en el mercado único venden coches que funcionan con hidrógeno. Escribir que hay gente aislada en la naturaleza habiendo instalado centros autónomos de energía en sus granjas y que no siempre que hablan lo hacen tomando el punto de vista del mercado único y de la red crística y que, con la energía solar dentro de las baterías o la energía eólica vuelta electricidad o la hidráulica motriz de una rueda apenas si alguna vez se acuerdan de tales paradigmas y, comprenderá el

lector del otro hemisferio (el que vive inserto en el centro o las periferias; que apenas si sabe mirar la vida desde otro ángulo y desde otro punto de partida que el mercado y crística) que como escritor pruebe de escribir posicionado en mi diario y bitácora pero probando de abundar la letra ancha para que acoja la esfera completa. Si uno dice que en mayo de 2016 un escritor inédito arranca una columna hipertextual kukuísta en el género y panecástica en la autoría puede afirmar bien sin problema que imagina a los potenciales lectores en línea de los <https://sermentdujeudepaume.wordpress.com/category/relatos-para-la-primavera/hesperides/> e imagine al que vive en el hemisferio norte preparándose para el frío del invierno y al del hemisferio sur buscando su bañador y sus playeras siendo primavera para unos y otoño para otros. A la vez. Obvio. ¡Ups, perdón, al revés: equinoccio de primavera en el norte! Cosas de la escritura en vivo.

Foco en Alejandra y Juana, dos niñas. Ficha técnica: nacidas en Lisboa y Madrid; Alejandra siempre marcándose un poco sobre su prima: considerándose "la mayor". Juntas cuando Efestión y Alfredo, español y portugués, respectivamente, unen su trama familiar, reuniendo a los miembros, viajando la frontera, unas veces vienen unos, otras veces los otros van. Aventuras y tretas de dos muchachas nacidas en el sur de Europa cuando esta apenas llevaba un par de décadas de paz tras la II Guerra Mundial, Lisboa y Madrid,... sangre ibérica que irriga la corteza terrestre, efundiendo desde un manantial: Hespéride.

¿Qué nombres ha recibido la península y qué dibujos políticos se han hecho en su superficie a lo largo de los tiempos y que son otros que los que hoy día dibujan en el 2016 a Portugal, Gibraltar, España y Andorra con territorios en ella? De eso, y de más cosas, lector, cada siete días, invitación panecástica.

Marta recuerda la canción que sonaba en la radio, Alfredo recuerda que la noche del parto las tropas se preparaban para la revolución. La verdad que los claveles cuentan en la boca de los fusiles. Transición de régimen en mil pétalos que son votos en urnas. Alejandra y Juana: dos personajes bien definidos, insertos en un contexto histórico bien fechado, amparados en el bosque familiar próximo, sitios en un topo geodésico y real.

Real, al menos, si no fuera porque dentro de una columna de opinión el ánimo de biografiar y la voluntad de rigor periodístico nada pueden capturar de realidad de no ser otra cosa que palabra (significado, significante) y no la realidad referida. Real por todo lo demás.

Lo que sigue es rescate de un texto inédito pero que no lo fue. Se siguen agregando adjetivos a la posmodernidad: resulta que en la modernidad un texto únicamente podía ser inédito una sola vez, solamente justo al pasar la frontera, precisamente al entrar en lo público. El texto que abajo puedes leer estuvo en línea. Ahora no lo está. Domingo: la cuenta atrás de siete días para este texto comienza. ¿Correcciones, alteraciones? ¡Buena semana! Haciendo camino...

Martín Santomé Moráquez

(Lisboa, mayo 2016)

* * *

Publicado: Jue Oct 16, 2014 09:59 am **Título del mensaje:** Hack y libertad. Jueves y viernes. Dragontea IV: "Diario de un escudero" > Salú y libertà! > Semana 7

Elástico como el chicle, los lazos principales del argumento del sueño de donde vengo sostienen un recuerdo evanescente. Mi Claridad canta, voz tenue, por fandangos naturales. Me yergo frente a ella. Suelto mis caderas al 3×4 del compás. Alzo mis brazos, contorneo mis muñecas. Parpadean mis ojos, manejando la oscuridad de mi duermvela llegando a la claridad del día. Mi Claridad toma un mantón, se lo echa sobre los hombros. Bailamos.

Avanzo dejando atrás a mi Atman, busco la salida a Brahman, donde, en la antesala, mi Miedo ya está trabajando para nosotros; lucha vigoroso apartando al resto de miedos menores; y lo va consiguiendo, acallando sus manifestaciones, abriéndome el camino para un despertar tranquilo. Llego. Palpo hasta las gafas, la gorra, el chaleco, zapatos... brinco desde la horizontal. De cuclillas, gestiono mi manta, recojo, armo la mochila grande, preparo la pequeña. Atravieso la pista, me aseo en los baños, relleno la botella de agua en la fuente. Busco la puerta de salida del polideportivo. Dos opciones, empezamos, hay que decidir. Con pereza una mano se me va automática al bolsillo del chaleco donde guardo a Urim y a Tumim. Las opciones son: derecha carretera o izquierda parque. Mis pies, sin embargo, se adelantan a la mano que tocaba ya las piedras. Se encaminan al parque. El reloj a penas marca las diez a.m., en principio, la idea es cruzarlo, al sesgo, y llegar al bar del sindicato antes de que de comienzo el primer nodo. Lo consigo. Cruzo y salgo a la senda.

Cuando llego al desvío hacia la pescadería, callejeo trazando el recorrido que el viejito me indicó ayer y, con alegría, regreso a la tienda. En el interior la pescadera tras el mostrador de hielo se afana limpiando unas pescadas. Dos viejas pellejas no le quitan ojo. Desde la puerta, contemplo una escena harto conocida para mí donde un mundo viejo mantiene en jaque a un mundo nuevo demasiado servil y acostumbrado a la sumisión como para rebelarse. Comentarios del rollo, *¡Niña, ese de ahí tan feo no irás a ponérmelo, ¿no?! o ¡Ui, qué género tan malo tienes, muchacha!* o *Antes sí que había buen pescao fresco, ahora no traes más que congelao esmirriao o ¡Ai no no no, sácame esos 50 gramos! ¡Me lo limpias, me lo lavas y me lo vuelves a pesar!* Justo cuando una de las dos pellejas decía: *Oye, porque a*

tu marido le han visto... entro con cautela para evitar que se espanten, pero no puedo evitar que se alborocen. Veloz y diligente me coloco en el ángulo de visión de la tendera y ella se regodea unos segundos observando en la clientela el combate de sus Miedos contra los menores de lo desconocido. Me sonrío fugaz y al final me lanza un *¿Qué hay majo?* Sonrío, echo un ojo a las frutas, ella consiente con un nimio gesto de barbilla y los dos miramos divertidos a las viejas pellejas que no salen de su pavor, me lanzan miraditas reprobatorias. Me aúpo sobre el mostrador, estirando un brazo hacia una bolsa. Las pellejas se consternan y se acercan la una a la otra. Cuchichean. Armo la bolsa de la fruta y la dejo junto a la báscula. Me aparto a un extremo de la tienda, espero mi turno para que me cobre. Recojo mi áurea como quien recoge un toldo, bien prieta en los límites de mi piel. Sereno mi respiración retirando en la medida de lo posible mi presencia. Las viejas, más tranquilas, dejan pasar unos minutos de incómodo silencio.

Al fin, una de las dos vuelve a la carga, y le lanza una pulla a la pescadera, la del marido. Ella se pone colorada y me busca con la mirada. Se la sostengo y le hago morritos. El mundo viejo sigue creyéndose autoridad, el mundo nuevo sigue obedeciendo sumiso. Taconeó, la suela de goma apenas casca el suelo. Las dos viejas de espaldas a mí no se dan cuenta pero la pescadera sí. Se envara y con el cuchillo en la mano apunta a la pelleja para soltarle un: *Pero bueno, Asunción, y a ti qué te importa si mi marido...* Toso escandalosamente para irrumpir. No es la primera vez que el extranjero aterriza en el conflicto da alas al bando sometido y luego marcha dejándolo indefenso. Como gallinas, las dos viejas cacarean entre ellas. Le toca el turno a la otra, pullita: *¡Oye niña! ¿Ese que has dejado, ya está limpio? Pues yo desde aquí le veo...* Taconeó. La pescadera, ni corta ni perezosa, suelta el cuchillo, hace un paquete tal cual tiene el pescado, lo embolsa, lo pesa, y se lo planta delante: *¡Ea, María Engracia, tres con cincuenta! Asunción, ¿qué te pongo a ti?* Cuando María Engracia muy airada y muy repitiendo *¡Habrás visto!* va a embestir, me descuelgo dando dos pasos al frente, *Ahí te he dejado la fruta.* Y nos guiñamos un ojo. *Ahora mismito, cielo. En cuanto despache a Asunción.* María Engracia se resigna, abona y se va. Asunción critica un rato las sardinas, luego critica un poco las pescadas, luego critica los boquerones... yo no taconeó ni digo mú ni siquiera me muevo pero la pescadera le suelta: *Bueno, pues nada, Asunción, pues si todo tiene tanta crítica, le cobro a este chico y ya vendrás otro día a ver si tengo algo de tu agrado...* Me acerco, pero Asunción no se rinde, *Anda, niña, ¡cómo estás!, desde luego qué barbaridad..., retrocedo, ... ponme cuarto y mitad de bacaladilla; pero...* Presta, la pescadera toma el género de la bandeja y lo lleva a la tabla del grifo, interrumpiéndola, *Nada,*

*Asunción, no hay peros que valgan. Hoy ya se me acabaron los peros, me vuelve a guiñar el ojo. Asunción se ha cabreado sobremanera, tiene erizados hasta los pelos que se le han caído. Levanta el dedo. Yo pienso en Nagasaki e Hiroshima. Pienso en Vietnam y en Irak. Pienso en la Selva de la Lacandona. Pienso en Guernica y en Palestina; seguiría pensando, sin embargo, me adelanto, me sitúo muy cerquita de Asunción y le doy un poco con el codo, le digo por lo bajini mirando a la pescadera que ya anda limpiando la bacalada: *Será enrreosa...*, y señalo la caja de las manzanas, *¿Y eso de ahí qué son, si no son peros?**

Sin darle tiempo a la onda expansiva de mi chascarrillo, me echo mano al bolsillo trasero del pantalón. Saco un impreso con el manifiesto del encuentro [1], se lo despliego a doña Asunción. La pescadera se troncha de risa, aunque un troncharse muy comedido, ante mis intentos de explicarle a la pelleja conceptos tales como código y metacódigo, encriptación, protocolo de comunicaciones, moneda social y moneda criptográfica, red Tor, soberanía tecnológica, *software* y *hardware*, *OpenStreetMap*, nodos de telefonía móvil, *crowdfunding*, *guifi.net*, *gpg key signing party* u *Orgmode...* La pescadera acude en auxilio de Asunción que ya anda casi descompuesta. Ella paga y se va murmurando. Nos quedamos solos.

Reímos un rato. *Yo soy Ana...*, se presenta. *Yo soy Gallardo...*, me presento. *¿Y no quieres granadas?*, me pregunta. Por un segundo llueve sobre mí el paradigma de la guerrilla aplicando táctica asimétrica, al segundo siguiente mis sentidos sensoriales me abstraen de los paradigmas cobijados en mi cabeza y la pescadería y la fruta contextualizan cargando el referente semántico adecuado... *Es que tienen mucho trabajo*, respondo. Guardo la bolsa en la mochila, abono. Saludo con la gorra. Recupero la senda. Al girar una calle, su nombre me llama la atención. Vuelvo a pensar en el choque entre el mundo viejo y el nuevo. Pienso en el hombre nuevo, y en el hombre viejo [2]... Recorro la distancia que me falta y encaro los portones metálicos de la sala de actos. Una oscuridad rota por las pantallas de los portátiles y la proyección en la pared, y un silencio roto por los dedos golpeando tecla y la voz de quien imparte el nodo me agarran de los hombros al interior.

Enlaces:

[1] Manifiesto, hackmeeting 2014 [Leer](#).

[2] Artículo, Che Guevara y el hombre nuevo, [Leer](#).

Posted in [HesperidesEditar](#)

Navegación de entradas

[Previous Article Hespéride: manatiales de sangre ibérica. T01x00 \(piloto\)](#)

Deja un comentario



Encargado del contenido online de la nonata editorial e-Artesanía: Estás comentando usando tu cuenta de WordPress.com. ([Cerrar sesión](#) / [Cambiar](#))

Notificarme los nuevos comentarios por correo electrónico.

mayo 2016

| L | M | X | J | V | S | D |
|----|----|----|----|----|----|-----------|
| | | | | | | 1 |
| 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 |
| 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 |
| 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | <u>22</u> |
| 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 |
| 30 | 31 | | | | | |

Capítulos

- [mayo 2016](#) (1)
- [abril 2016](#) (1)
- [marzo 2016](#) (1)
- [enero 2016](#) (1)
- [diciembre 2015](#) (1)
- [agosto 2015](#) (9)
- [junio 2014](#) (1)
- [febrero 2014](#) (4)
- [agosto 2013](#) (4)
- [julio 2013](#) (3)
- [febrero 2012](#) (1)

Categorías

- [Relatos para el invierno](#) (4)
- [Relatos para el invierno dos punto cero](#) (3)
- [Relatos para el verano](#) (4)
- [Relatos para el verano dos punto cero](#) (4)
- [Relatos para el verano tres punto cero](#) (10)
- [Relatos para la primavera](#) (2)